

¿Qué pasa en América Latina?

Realidad política y económica de nuestra región

José Rodríguez Elizondo y Héctor Casanueva
(Editores)

Editorial Andrés Bello. Santiago de Chile. 2008. 411 págs.

Jorge Riquelme Rivera*

Recibida: 11.06.2009

Aceptada: 01.07.2009

* * *

Durante las últimas décadas, el análisis de los procesos de integración regional ha sido materia de especial interés para numerosos estudiosos de las relaciones internacionales. Entre las distintas visiones que se han enfocado en esta esfera, especialmente destacables resultan el funcionalismo, desde cuya perspectiva los estudios de David Mitrany resultan especialmente importantes; el neofuncionalismo de Ernst Haas y Philippe Schmitter; y el análisis de Karl Deutsch, desde el punto de vista de la comunicación política.

En concreto, los teóricos de la integración han señalado que un proceso integrativo se forja como una dinámica destinada al establecimiento de decisiones colectivas, a través de medios diversos a la acción autárquica de los Estados nacionales. Entonces, la integración corresponde a un proceso que intenta generar un todo con las partes, o sea, transformar unidades separadas en componentes de un sistema coherente, cuya característica primordial en tanto sistema, es el grado significativo de interdependencia e interacción entre sus componentes. La integración es, por lo tanto, una relación entre unidades mutuamente interdependientes, las que juntas, producen propiedades del sistema de las que carecen por separado.

Junto a ello, desde la denominada teoría de la integración se ha planteado que dichos procesos presentan una dinámica “incrementalista”, es decir, poseen una lógica expansiva que contribuye a extrapolar la integración que primariamente es principalmente económica hacia otras áreas, como es el caso del ámbito político y jurídico, e incluso a la esfera estratégica y militar.

* Universidad Bolivariana, Santiago, Chile. Email: jlriquel@uc.cl

De este modo, puede plantearse que en el escenario internacional contemporáneo, la globalización de las relaciones internacionales, la proliferación de nuevos actores no estatales y la dificultad de los tradicionales Estados naciones para satisfacer sus intereses de manera autárquica, han incidido de manera importante en el desarrollo del fenómeno de la integración regional o regionalismo. Es decir, ante la complejidad de los nuevos retos y problemas que plantea este escenario global, los Estados necesitan ámbitos de acción y estructuras más extensas para satisfacer sus necesidades.

En este cuadro, el ejemplo paradigmático entre los procesos de integración ha sido el caso de la Unión Europea. Si bien a lo largo de su desarrollo ha enfrentado diversos problemas, tales como los obstáculos que se han presentado en la aprobación de una constitución comunitaria y en la consolidación de una Política Exterior y de Seguridad Común (PESC), no obstante, es claro que al presente representa el intento más profundo de integración que se ensaya en el mundo.

En lo referente al ámbito continental americano, cabe nombrar el Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA) -impulsada por la administración de George Bush (padre)-, que apuntaba a establecer un área de libre comercio “desde Alaska a Tierra del Fuego”. En la región de Norteamérica, se debe destacar la Zona de Libre Comercio de América del Norte (más conocido como NAFTA, por su sigla en inglés).

Avanzando hacia el sur, también cabe subrayar la Comunidad del Caribe (CARICOM, por su sigla en inglés); el Mercado Común Centroamericano (MCC); la Comunidad Andina (CAN); el Mercado Común del Sur (MERCOSUR); y más recientemente el caso de la Unión Suramericana de Naciones (UNASUR), cuyo antecedente fue la Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN). Todos ellos contaron con intentos pioneros, como la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) y la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI). En tal sentido, no puede dejar de mencionarse, además, la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA), que ha sido esencialmente impulsada desde Venezuela por Hugo Chávez.

Para complementar este panorama, cabe también subrayar los procesos que se han desarrollado en Asia, entre los cuales pueden mencionarse la Asociación del Sudeste Asiático (ASEAN) y el Foro de Cooperación Económica de Asia Pacífico (APEC), entre otros; y en África, la Unión Africana (UA).

En América Latina -al igual que la experiencia europea, y contrariamente al ALCA impulsado desde Estados Unidos-, los ensayos contemporáneos de integración se caracterizan por abarcar las múltiples dimensiones en el incremento de las vinculaciones, considerando materias políticas, jurídicas y sociales, y sin limitarse a la mera y unidimensional integración económica. En atención a estos supuestos, el libro que editan José Rodríguez

Elizondo y Héctor Casanueva –ambos con una dilatada experiencia en materia de relaciones internacionales y con un profundo conocimiento de la realidad latinoamericana- ciertamente apunta a analizar la integración regional como un proyecto integral y multifacético.

Dicha publicación recoge los trabajos presentados, por docentes y expositores de diversas disciplinas, en la primera versión de la Cátedra Latinoamericana para la Integración, que bajo la forma de un diplomado fue impartida durante el año 2006 por la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile, en cooperación con la ALADI, el Centro Latinoamericano para las Relaciones con Europa (CELARE), la Dirección de Relaciones Económicas Internacionales (DIRECON) del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, el Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH), y la Corporación Latinobarómetro.

El libro se estructura en cinco capítulos, que abarcan diversas “Áreas” de la integración latinoamericana, las que otorgan una panorámica completa de la realidad contemporánea de la región. De tales secciones, especialmente destacable resulta la dedicada al “Área Política”, que a través de connotados especialistas entrega una visión exhaustiva y profunda de los diversos tópicos que contribuyen al complejo escenario latinoamericano, entre cuyas materias cabe subrayar las relativas a la gobernabilidad, la democracia, la diplomacia y relaciones internacionales, y los movimientos étnicos, entre otros.

En esta primera “Área Política”, especialmente interesantes resultan los artículos de Gerardo Caetano, Carlos Hunneus, José Rodríguez Elizondo, Eduardo Ortiz y José Bengoa. El primero esboza un completo panorama de las tendencias políticas que se aprecian en la región, especialmente desde el punto de vista del creciente distanciamiento que se aprecia entre la ciudadanía y las instituciones políticas, y los importantes impactos de la desigualdad en las sociedades de los respectivos países. Junto a ello, el autor observa la fragmentación que se manifiesta a nivel regional y los obstáculos que han debido enfrentar los procesos de integración, para lo cual el autor se concentra principalmente en el ámbito del MERCOSUR.

Por su parte, Carlos Hunneus analiza en su artículo la inestabilidad de la democracia, los cambios de gobierno y las crisis institucionales, y las características de los partidos políticos, como los grandes temas que marcan el devenir de la región. En tal sentido, y concentrándose especialmente en el caso chileno, Hunneus pasa revista a los partidos y los sistemas de partidos en América Latina, la relación entre éstos y los regímenes políticos, así como los efectos de la tecnocracia en la política.

En cuanto a José Rodríguez Elizondo, examina históricamente las relaciones vecinales de Chile, tomando en consideración las actuales transformaciones geopolíticas producidas en el marco de una elevada interdependencia económico-comercial, la que a juicio del autor, se asoma como un relevante elemento a considerar en un acabado análisis estratégico.

Eduardo Ortiz, a través de un detallado recuento histórico del desarrollo de la diplomacia, se refiere al papel de ésta bajo la perspectiva de la integración regional. A su vez, José Bengoa centra su trabajo en la denominada “emergencia étnica” que se aprecia en América Latina. Especialmente destacables resultan sus consideraciones sobre el cambio en la identidad y discurso, en un contexto signado por el proceso de globalización.

En el “Área Seguridad y Defensa” destaca el artículo de Javier Urbina, quien se enfoca en el concepto de “profesionalismo militar participativo”, el que se refiere al alcance de la función militar en relación con sus capacidades para brindar seguridad y defensa, así como para aportar al desarrollo nacional y a la unidad y cohesión social. Bajo este prisma, entre otros aspectos, el autor analiza la modernización y transformación de las fuerzas armadas y el rol que éstas cumplen en Chile.

En la misma Área, también cabe subrayar el trabajo de Juan Carlos Salgado, el que, utilizando como base conceptual al neorrealismo y el neoliberalismo, examina las nuevas amenazas a la seguridad y sus efectos sobre el sistema internacional contemporáneo, concluyendo con un análisis de las amenazas emergentes que se avizoran en América Latina.

Asimismo, Osvaldo Sarabia en un completo artículo expone, bajo el punto de vista de la Fuerza Aérea de Chile, las características y definiciones conceptuales atinentes a la disuasión y la guerra preventiva. Desde esta base, también se refiere a la viabilidad de articular una doctrina de seguridad compartida en la región y al rol de las fuerzas aéreas en las tareas de cooperación enmarcadas en un proceso de integración.

En el “Área Económica y Comercial” especialmente destacables resultan los trabajos de Ricardo French-Davis, Félix Peña y Andrés Rebolledo. En su artículo, el primer autor otorga un completo panorama de la realidad económica de América Latina. En esta línea, analiza las consecuencias de las profundas reformas económicas efectuadas en la región desde los años noventa, en el marco del Consenso de Washington; principalmente en lo relativo a los cambios que afectaron a los Estados en materia económica y al creciente papel de los agentes privados. De este modo, plantea que si bien se han apreciado resultados favorables, tales como la erradicación de la hiperinflación, los presupuestos públicos más equilibrados, y el incremento de las exportaciones; no obstante, según el autor, el balance neto en términos de crecimiento y equidad ha sido más bien deficiente.

Por otro lado, Félix Peña reflexiona en torno a los acuerdos en el marco de la ALADI y las negociaciones comerciales internacionales de sus países miembros. De tal manera, concluye que el ámbito de la ALADI, combinado con el de la Organización Mundial del Comercio (OMC), brinda un instrumental adecuado para el desarrollo de los países. En tal sentido, plantea que es necesario que éstos se enfoquen en generar un ámbito atractivo para la inversión productiva, insertándose en un “barrio” de calidad,

donde se haya alcanzado una pauta de gobernabilidad en el contexto de la integración, que permita neutralizar las fuerzas que conducen a la fragmentación y al conflicto.

El economista Andrés Rebolledo analiza la inserción económica internacional de Chile, para lo cual presenta un panorama de los acuerdos comerciales suscritos por el país, desde la perspectiva general de la estrategia de negociaciones comerciales que éste ha llevado a cabo.

En el “Área Modelos de Integración e Institucionalidad Regional” resaltan principalmente los artículos de Osvaldo Rosales, Alberto Rioseco y Héctor Casanueva. Rosales analiza las tendencias de la integración latinoamericana. A su juicio, la integración es una necesidad y urgencia para los países de la región, en tanto corresponde a una herramienta esencial de inserción internacional. Por su parte, en un interesante artículo el jurista Alberto Rioseco realiza un completo recuento histórico de las diversas etapas por las que ha atravesado la integración latinoamericana desde los albores del siglo XIX, considerando el papel cumplido por Chile a través de su participación en dichos procesos.

Héctor Casanueva estudia los esquemas de integración que se llevan a cabo en la región, con un especial énfasis en los aportes de la ALADI. Igualmente, en este muy bien logrado artículo, analiza la estrategia de inserción internacional de Chile bajo el prisma de la integración, sosteniendo que aquella corresponde a un proceso que concierne a una estrategia determinada, que se aplica sistemáticamente por el país.

Por último, en el “Área de Competitividad” destacan los trabajos de Hugo Luraschi, María Pía Aqueveque, Amanda Pereira y Rafael Asenjo. El primero, orienta su reflexión en torno a la importancia de la integración física como base de la integración latinoamericana. En tal sentido, un elemento de trascendental importancia que indaga este trabajo, se relaciona con la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA), iniciativa de doce países de esta región para intentar una planificación de la infraestructura regional en las áreas de transporte, telecomunicaciones y mercados energéticos en pro del desarrollo sostenible del continente; temática sobre la cual también se concentra el artículo de María Pía Aqueveque.

Por su parte, Amanda Pereira se centra en el papel de la energía en la integración regional, para lo cual destaca especialmente el papel que cumple sobre el particular la Asociación del Petróleo y la Energía Latinoamericana (ARPEL, entidad compuesta por treinta y cinco empresas públicas y privadas que desarrollan actividades en la región).

Finalmente, cabe destacar el artículo de Rafael Asenjo, quien se refiere al desarrollo sustentable en el contexto regional y a los desafíos para Chile a este respecto. En concreto, el autor problematiza sobre el concepto de desarrollo sustentable, para luego aplicarlo al ámbito latinoamericano.

En cuanto a Chile en particular, analiza la institucionalidad ambiental y los obstáculos que enfrenta el desarrollo sustentable en el país. Para concluir, entre otros elementos, el autor señala una serie de apreciaciones y sugerencias en este ámbito a nivel interno, tales como la necesidad de una ordenación de competencias y atribuciones públicas, de una sistematización de un presupuesto nacional ambiental, una fiscalización de las normas ambientales, e integración de las consideraciones ambientales en las políticas sectoriales (como agricultura, energía, transporte, turismo y educación, entre otras).

En suma, presentamos un libro que a lo largo de sus páginas recorre los diversos tópicos atinentes a la integración latinoamericana, concebida como un proceso multidimensional y multifacético. Por su lenguaje claro y conciso, así como por la relevancia de los temas que abarca, se constituye en una obra definitivamente recomendable tanto para el lego como para el principiante en tales materias.